

**CONTRIBUCIÓN MUSULMANA
A LA CIVILIZACIÓN**

INTRODUCCIÓN

"El mundo está sostenido por cuatro pilares:

el conocimiento de los doctos, la justicia de los mejores, las oraciones de los virtuosos y el valor de los valientes".

Esta inscripción se encontraba sobre la entrada de Las universidades españolas en la época musulmana. Se observará que la sabiduría viene en primer lugar, lo cual no es sorprendente cuando uno recuerda que el Islam elogia la sabiduría en numerosas aleyas del Corán, manifestando a través de los labios de su profeta que "la tinta del hombre erudito es máspreciada que la sangre del mártir y que afirma a los creyentes a buscar la sabiduría aunque tengan que ir hasta China para encontrarla".

Durante varios siglos los musulmanes fueron fieles a este principio de su religión, Según Philip K. Hitti, ningún otro pueblo ha contribuido tanto al progreso humano como le hicieron los árabes durante toda la primera parte de la Edad Media, si consideramos el término "árabe" en el sentido de todos aquellos cuya lengua materna fue el árabe y no solamente los que vivían en la Península Árabe.

Durante siglos el árabe fue el idioma del saber, de la cultura y del progreso intelectual para todo el mundo civilizado, con la excepción del Extremo Oriente. Desde el siglo IX hasta el siglo XII hubo mas trabajos filosóficos, módicos, históricos, religiosos, astronómicos y geográficos escritos en árabe que en cualquier otro Idioma.

Sin embargo, para obtener una visión exacta de la civilización musulmana, hay que tener en cuenta que esta civilización no fue creada solamente por los árabes. Era, y sigue siendo, el trabajo de gentes de razas e idiomas muy diferentes unidos bajo el Islam en una comunidad espiritual y supranacional. No es difícil distinguir en la civilización islámica la contribución de cada una de esas gentes al conjunto total. Pero el factor básico, la verdadera esencia de esta civilización, sigue siendo el Islam.

La unidad espiritual se debe al Islam, a su monoteísmo absoluto y firme, del que se derivan las reglas de la vida privada y publica del creyente y las leyes para gobernar la ciudad musulmana.

También se debe en una gran parte a la belleza de la lengua árabe.

Los pensadores griegos afirmaban que, tal y como dijo Sócrates, "no es el nacimiento sino la educación lo que hace al Heleno".

Cuando hablamos del musulmán creado en el seno del Islam, no se puede subrayar lo suficientemente el papel formativo desempeñado por el árabe, esa lengua fascinante, con toda su maravillosa sutileza y su poder evocativo que, durante cientos de años como el latín en la cristiandad durante La Edad Media, no fue solamente el Idioma de la cultura sino también el "de todos los países islámicos".

Como Idioma sagrado, el árabe ha dejado una profunda huella sobre la mayoría de los Idiomas de la comunidad musulmana y su predominio durante los siglos en que la civilización islámica alcanzó su máximo esplendor fue tal que Philip K, Hitti tiene razón al decir que: "en el Imperio islámico, cada hombre que profesó la fe musulmana y habló el árabe, era considerado como un árabe".

En cuanto al papel desempeñado por los árabes en la civilización musulmana, hay que destacar que fue Inmenso. Nadie puede negarles la gloria de haber fundado y llevado esta cultura a su más alto esplendor. En efecto, la civilización alcanzó su punto máximo durante los magníficos reinados de Harun ar-Rashid y Al Mamun, a mediados del siglo XI.

España debe a los árabes su prodigioso progreso cultural de los siglos IX al XII, cuando las Universidades musulmanas de Andalucía eran los centros de atracción de la élite Intelectual de todo el Occidente. Fueron los árabes quienes llevaron la civilización musulmana desde España a Septimania y de Marruecos a Sicilia e Italia meridional.

Pero, una vez hechos los debidos elogios a los árabes, sería ir en ceñirá de la verdad histórica y además injusto, no reconocer plenamente la extraordinaria contribución de Asia Central, Irán, Turquía y el Imperio Mongol de la India, a esta Civilización.

Es imposible olvidar lo que debe la civilización musulmana a la época selyúcida, a los monumentos artísticos que todavía hoy día se puedan ver en Konya y al renacimiento de Timurid, en Asia Central, en el siglo XV, cuando las ciudades de Samarkanda, Bukhara y Hevat, fueron famosos centros del saber y de las letras.

Es igualmente Imposible olvidar su deuda con los principados persas de los Sasánidas, los Buyidas, así como con la importante dinastía de los Sejevidas (1.500 a 1.722), que vinieron de Persia y que durante dos siglos revivieron el esplendor de la época de los Sasánidas, Fueron dos siglos que A. Gayot considera como "La Edad de oro en la que el arte persa alcanzó la expresión propia perfecta... la culminación, ese milagro de belleza, equilibrio y delicadeza (el florido final de una exhibición de juegos artificiales)".

Sería Igualmente injusto Ignorar, como frecuentemente hacen muchos orientalistas, la importante contribución de los turcos otomanos.

El Imperio Otomano no sólo mantuvo durante varios siglos el poder del restablecido Imperio Islámico, sino que también representó en el siglo XVI a uno de los países más civilizados del mundo.

El monarca más poderoso en el mundo de aquella época, Soleimán el magnifico, fue también un distinguido poeta y un generoso mecenas de la literatura y de las artes. "Muchos testimonios del alto nivel cultural del Imperio Otomano durante su reinado se encuentran en el desarrollo de las ciencias y el derecho, en el florecimiento de obras literarias en árabe, persa y turco, en monumentos contemporáneos en Estambul, Bursa y Edirne, en el auge de los avances industriales, en la vida suntuosa de la corte de los altos dignatarios, y, por último, pero no de menor importancia, en su tolerancia religiosa. Varias

influencias, principalmente, la turca, bizantina italiana, se entremezclan y ayudan a que destaque la época más brillante de los otomanos" (Marcel Clerget: La Turquía, passé el presente, París 1.938).

Para hacernos una idea de la gran estima que tenían sus contemporáneos por las instituciones otomanas, sólo tenemos que recordar el hecho de que el rey de Inglaterra, Enrique VIII, envió una misión a Turquía con el propósito de estudiar la justicia otomana antes de revisar el sistema judicial Inglés.

Finalmente, no se puede olvidar que al mismo tiempo el Imperio Mogol de la India estaba dando al mundo el Taj Mahal, cuya belleza arquitectónica nunca ha sido superada, y el Akbar Nameh, de Abul Fazi: "Esta extraordinaria Obra, dice Carra de Vaux, llena de vida, ideas y sabiduría, en donde todos los aspectos de la vida son examinados, catalogados y clasificado y donde el progreso continuamente deslumbra los ojos, *es un* documento del cual la civilización oriental puede estar con razón orgullosa. Los hombres, cuyo talento se encuentra expresado en este libro, se adelantaron a su época en el arte práctico de gobernar y quizás fueron también unos adelantados en sus especulaciones sobre la filosofía religiosa.

Esos poetas y filósofos, saben como enfrentarse con el mundo material observan, clasifican, calculan y experimentan. Todas las ideas que se les ocurren están demostradas con hechos. Las expresan con elocuencia, pero también las apoyan con estadísticas". Y Carra de Vaux termina elogiando los principios de tolerancia, justicia y humanidad que predominaron en el largo reinado de Akbar.

LOS ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN MUSULMANA

Cuando apareció el islam en el mundo, a mediados del siglo VII, la civilización grecolatina ya estaba en decadencia. Bizancio, abocado a continuar la tradición de Atenas y Roma, había fracasado en su misión.

No solamente fue incapaz de preservar los tesoros culturales que habían pasado a su custodia, sino que esta "segunda Roma" fue responsable de la destrucción de un gran número de obras científicas y monumentos artísticos transmitidos a ella desde la antigüedad.

Los ignorantes emperadores basileos incitados por el Fanatismo de los partidarios ortodoxos de Bizancio, procuraron destruir los vestigios de una civilización considerada como pagana. El emperador Teodosio II adquirió su mala fama por la destrucción que hizo a gran escala en el norte de África. Fue bajo sus órdenes, y no bajo las del Califa Omar, a quien una falsa leyenda atribuyó el hecho, que fue destruida la famosa biblioteca de Alejandría. En el año 489, el emperador Zenon cerró la famosa escuela de Edessa, que desde el siglo II había sido un centro de difusión de la lengua siria y la sabiduría griega por todo el Oriente. Justiniano empañó también su reputación al cerrar la famosa Escuela Platónica de Atenas así como las Escuelas de Alejandría.

Los monjes nestorianos de Edessa y Nisibia y los filósofos atenienses y alejandrinos, perseguidos por la iglesia Ortodoxa y las autoridades bizantinas, se refugiaron en Persia. Allí, en absoluta libertad bajo la protección tolerante de los sasánidas, pudieron seguir traduciendo las Sagradas Escrituras a los Padres de la iglesia y las obras filosóficas y científicas de la antigua Grecia.

Fue gracias al laborioso trabajo de estos doctos refugiados, que los árabes, cuando conquistaron Siria y Persia, encontraron una parte importante del patrimonio intelectual de Grecia.

Los árabes con su innata curiosidad quedaron profundamente impresionados por ese mundo de nuevas ideas y conocimientos que les revelaba este saber antiguo. Los conquistadores comenzaron a estudiar con avidez las artes y las ciencias de sus recién conquistados súbditos. Hicieron traducciones al árabe de las versiones orientales de los autores griegos y más tarde de aquellas obras, originales que todavía no habían sido traducidas al sirio o al caldeo.

EL DESARROLLO DE LA CIVILIZACIÓN MUSULMANA

Son los califas omeyas de Oriente. Con quienes los historiadores musulmanes son con frecuencia injustos, los que tienen el mérito de ser los primeros en promover el desarrollo de la civilización musulmana. Los soberanos de esta dinastía no vacilaron en explotar cualquier tipo de talento que poseyeran sus súbditos, sin importarles su raza o religión.

Así fue como varios doctos, poetas y administradores, tanto cristianos como judíos, se encontraron muy próximos a los califas omeyas. Gracias a esta colaboración de elementos de diferentes razas y religiones en el Imperio, la literatura y las artes disfrutaron de un magnífico periodo de crecimiento en aquella época.

Los grandes poetas satíricos, Djarir, Farazdak y Al-Akhtal este último cristiano, adornaron la corte de Abdul Malik. Este califa, un mecenas, fue un gran aficionado a la arquitectura y a la poesía, siendo él mismo un poeta, y ordenó la construcción de la Mezquita de Omar, en Jerusalén.

Del brillante reinado de su hijo y sucesor, Al-Walid, que extendió el Imperio Islámico hasta la India, por el Este, y hasta Marruecos, por el Oeste, proceden esas obras maestras del arte musulmán: la gran mezquita Omeya de Damasco y la Mezquita de Medina.

LA EDAD DE ORO DE LA CIVILIZACIÓN MUSULMANA

Sin embargo, el reinado de los omeyas sirios fue solamente una etapa de crecimiento, maduración y apertura. La época más brillante de la civilización musulmana fue, sin duda alguna, la de los califas Abásidas de Bagdad (750-1.528) y la de los omeyas españoles (755-1.492). "En una época en la que el resto de Europa estaba sumergida en el barbarismo más oscuro comenta Gustave Le Bon, Bagdad y Córdoba, las dos grandes ciudades donde el Islam Imperaba, fueron los centros de civilización que iluminaron todo el mundo con su brillante esplendor".

"Durante quinientos años, escribe Jacques C. Riesler, el islam dominó al mundo con su poder, su sabiduría y superior civilización. Heredero del tesoro científico y filosófico de los griegos, el Islam transmitió este tesoro, después de enriquecerlo, a Europa Occidental. Así, pudo ampliar el horizonte intelectual de la Edad Media y dejó una huella profunda sobre la vida y el pensamiento europeo".

La fundación en el año 830 del Bayt al-Hikma (Casa del Saber) en Bagdad, por el Califa Al-Mamun (813-833), fue uno de los acontecimientos más destacados de la Edad Media, No se puede valorar la importancia del papel desempeñado por esta institución, una combinación de Academia, Biblioteca y Centro de Traducción, en la transmisión del legado de las antiguas civilizaciones al mundo Occidental.

Este importante centro, formado por eruditos cristianos, judíos y árabes, se ocupó principalmente del "saber extranjero": ciencia y filosofía griegas, las obras de Galeno Hipócrates, Platón, Aristóteles y de comentaristas como Alejandro de Afrodis, Themistenes, Juan Filoponos, etc.

"Era, en cierto modo, una invasión Intelectual que culminaba en una especie de embriaguez científica y literaria entre doctos" (Louis Gardet: El Mediterráneo: un diálogo de culturas. Estudios Mediterráneos, 1.957).

LA ESCUELA DE BAGDAD

La "Bayt al Hikma" (Casa del Saber) fue la piedra angular de la Escuela de Bagdad, que ejerció su influencia hasta la segunda mitad del siglo XV. Esta ilustre escuela tiene el honor de haber asegurado la continuidad de la civilización, reparando la cadena del conocimiento humano, rota tan brutalmente en el siglo VI por el declive y la caída de Roma.

Si la civilización musulmana se hubiera limitado únicamente a salvar el conocimiento antiguo, guardándolo cuidadosamente y luego transmitiéndolo intacto a las futuras generaciones, el servicio prestado a la humanidad hubiese sido, en sí mismo inestimable. Pero esto no fue así. Los doctos y filósofos de la Escuela de Bagdad, herederos del espíritu y la tradición de la Escuela de Alejandría, ampliaron y enriquecieron el conocimiento legado por la antigüedad, habiendo nuevas y originales adiciones en todas las ramas de la ciencia, con numerosos descubrimientos en las artes aplicadas y, sobre todo, con nuevos métodos de investigación.

Lo que caracteriza a la Escuela de Bagdad, escribe Sedillot, cuya autoridad en la materia es incuestionable, es el espíritu verdaderamente científico que domina todos sus trabajos: proceder de lo conocido a lo desconocido; observar con exactitud los fenómenos para deducir las causas por los efectos, aceptar como hecho solo lo que ha sido demostrado empíricamente; estos eran los preceptos enseñados por los maestros. Los árabes del siglo IX ya poseían este valioso método científico que, muchos años después, en manos de los científicos modernos, iba a ser el instrumento con que realizarán sus grandes descubrimientos.

H.A.R. Gib confirma en nuestros días la declaración hecha hace un siglo por Sedillot: "Al concentrar sus pensamientos en hechos concretos, los sabios musulmanes pudieron desarrollar el método científico más profundamente que sus predecesores griegos o alejandrinos. Fueron los responsables de la introducción o restauración del método científico en la Europa medieval".

La Escuela de Bagdad no solo contribuyó al resurgimiento de Europa, escribe Sismondi, sino que también iluminó a toda Asia.

El saber musulmán llegó al Indostán hacia 1.016, bajo los auspicios de Mahmud de Ghazna; a los selyúcidas a través de Omar Khayyan, hacia 1.076; a los mongoles a través de Din Thusi, fundador del Observatorio Marggah, en 1.620; y a los otomanos hacia 1.337. Se introdujo en China alrededor de 1.280, durante el reinado de Kubilai Khan, a través de Ko-Cheu-King; y el timurid Ulug Beg levantó un nuevo e imperecedero monumento en honor del saber musulmán en Samarcanda, en el año 1.437.

Hace ya tiempo que Occidente ha roto la conspiración de silencio que dominó los esfuerzos de los historiadores independientes como Simond de Sismondi, Gustave Le Bon y Sedillot, que quisieron rendir tributo a la contribución que la civilización árabe musulmana había hecho al progreso humano.

Ningún orientalista serio puede negar esta contribución. Pero, aun reconociendo plenamente el papel de intermediario del Islam en la transmisión de la civilización antigua a Occidente, ciertos orientalistas todavía vacilan a la hora de reconocer el genio creativo de los árabes. Sin embargo, es imposible negar, a la luz de recientes estudios, que todo el saber griego fue completamente replanteado por los árabes y que sin este trabajo renovador por su parte no hubiera podido existir el Renacimiento.

Investigaciones científicas sobre la España de los musulmanes, realizadas por la Nueva Escuela Francesa de Estudios Orientales, dirigida por el difunto P. Levi, y el trabajo de historiadores españoles tan destacados como Sánchez Albornoz, Asín Palacios, Gómez Moreno y Emilio García Gómez, confirman totalmente dicha teoría. "Sin duda, ya no se puede hablar hoy día sobre la "oscura Edad Media", escribe Claudio Sánchez Albornoz, más bien hay que tener en cuenta que paralelamente a una Europa que languidecía en la miseria y la decadencia, existía la resplandeciente civilización de la España musulmana".

Los directores de estudios árabes en España hoy día están abriendo nuevos horizontes con respecto a la expansión, efecto y esplendor de la cultura hispano-musulmana. Han restablecido el hecho de que desempeñó un papel decisivo en el desarrollo de la filosofía, las ciencias, la poesía; y, naturalmente, en todos los aspectos culturales de la Europa cristiana. Han demostrado que su influencia alcanzó los más altos niveles del pensamiento medieval, incluso, hasta Santo Tomás y Dante. Sin duda, hay todavía mucha gente a ambos lados de los Pirineos y del Mediterráneo que se resiste a admitir la supremacía y el papel formativo que desempeñó la cultura hispano-musulmana. Sin embargo, existen ya amplias pruebas de ello y cada día aparecen más. Varios siglos antes de que el Renacimiento hiciera correr de nuevo los ríos ya casi secos de la cultura, la corriente de civilización que emanó de Córdoba, preservó y transmitió al mundo moderno la esencia del pensamiento antiguo

LA CIVILIZACIÓN MUSULMANA EN OCCIDENTE

¿Cuándo llegó el Islam a Europa y cuáles fueron las rutas de penetración?

Para contestar a esta pregunta tenemos primero que refutar una falsa y extendida creencia de que las cruzadas fueron responsables de los primeros intercambios culturales entre Oriente y Occidente.

Para determinar con exactitud como influyeron las cruzadas en las relaciones entre las dos orillas del Mediterráneo, hay que distinguir entre cultura intelectual y moral, por un lado, y civilización puramente material, por otro.

Aunque fue insignificante en el campo de la ciencia y de la literatura, esta influencia fue de lo más desafortunada en cuanto a las relaciones humanas e intelectuales, incitando a la cristiandad contra el Islam en una lucha implacable, creando un ambiente de intolerancia y de odio, se creó un profundo abismo entre Oriente y Occidente que durante varios siglos impidió la colaboración entre los dos mundos.

Las relaciones intelectuales y morales que habían sido establecidas entre la España musulmana y Aquitana al final del siglo VIII, fueron brutalmente rotas. La brillante civilización del "Languedoc", que parecía una iniciativa tan prometedora en el acercamiento de Oriente y Occidente, fracasó bruscamente. Esta unión de culturas mediterráneas apenas empezó a vislumbrarse cuando ya estaba irremediablemente comprometida.

Este fue el triste resultado de las cruzadas en el plano espiritual.

Sin embargo, como contraste, Occidente debe mucho a las cruzadas en el campo de la civilización material.

Las cruzadas pusieron a la cristiandad en contacto directo con los pueblos musulmanes en el propio suelo del Islam. Los dos siglos que duraron los reinos Francos del Levante no se ocuparon solamente de operaciones militares. Largos periodos de tregua alternaron con periodos de hostilidades. Estos intervalos de paz aparente dieron la oportunidad de que se establecieran relaciones humanas entre las fuerzas ocupantes y los musulmanes. Un número considerable de cristianos se enfrentaron con una civilización muy superior a la europea de su tiempo.

Los cruzados encontraron en Oriente muchas cosas que eran completamente nuevas para ellos, así como técnicas que todavía eran desconocidas en Occidente. La introducción a gran escala de productos orientales en los mercados europeos y la adopción de nuevas técnicas en agricultura, industria y artesanía, fueron ciertamente las consecuencias más espectaculares de las cruzadas.

Efectuaron una transformación profunda en la economía de Europa Occidental. El comercio conoció un continuo progreso. Marsella se unió al círculo de las ciudades-estado

italianas que hasta entonces tenían el monopolio del comercio mediterráneo. "Hablando en términos generales, Europa empezó a aprender de la civilización Oriental y la producción general se vio transformada", comenta Albert Champdor en el admirable libro: Saladino, el héroe más noble del Islam".

"Del Oriente, dice, que nuestros antepasados aprendieron a tejer los lujosos tejidos con los que, primero Venecia y luego Francia, hicieron su fortuna; del Oriente procedía el arte de brocados de raso, terciopelo, oro y plata y tejidos ligeros como la muselina. Oriente sobresalió en la producción de alfombras; grandes artesanos europeos procuran ahora conocer este arte. Si Venecia aprendió pronto a soplar el vidrio y a cortar espejos, fue debido a las técnicas empleadas en los mercados de Oriente. Occidente llegó a conocer el arte de hacer papel a través de los artesanos sirios, así como el arte de mezclar jarabes.

Las consecuencias de esta invasión pacífica, tenían un continuo efecto sobre el comercio y los comienzos de la industria en Europa: la tapicería fue transformada; Europa aprendió a fabricar textiles, crecieron y se desarrollaron grandes mercados en Occidente, se amplió la producción y las técnicas mejoraron. En realidad, una revolución económica estaba barriendo a una sociedad y a un continente entero". Sin embargo, como observa Riesler, "la influencia árabe en Occidente llega después de Sicilia y sobre todo de España, a pesar de que durante doscientos años de cruzadas. Siria fue el escenario de una íntima fusión entre cristianos y musulmanes".

Hay que añadir que no hay nada de sorprendente en que la ciencia, la filosofía, la literatura y el arte musulmanas, fueran conocidas en Occidente mucho antes de las cruzadas. Su influencia se percibió independientemente de las expediciones militares llevadas a cabo por la cristiandad.

RUTAS DE PENETRACIÓN ISLÁMICA

El contacto entre las dos civilizaciones, cristiana y musulmana, se había establecido por rutas normales y bien determinadas. El comercio y las peregrinaciones desempeñaron el principal papel en este contacto.

El tráfico por mar y tierra entre Oriente y Occidente ya estaba floreciendo antes del siglo XI. La civilización islámica entró en Europa por España, Sicilia y el Sur de Francia, que estaban bajo el dominio directo de los musulmanes (Fauriel: Historia de la poesía provenzal, París 1.846).

Hacia la mitad del siglo IX, la civilización musulmana ya predominaba en España. Los españoles de aquellos tiempos consideraban la lengua árabe como el único medio para la ciencia y la literatura. Su importancia fue tal, que las autoridades eclesiásticas se vieron obligadas a traducir el conjunto de cánones empleados en las iglesias españolas a la lengua romance, predecesora del español moderno, puesto que los dos idiomas estaban en uso corriente en toda la España musulmana. La España cristiana reconoció la superioridad de los musulmanes. Aproximadamente en el año 830, Alfonso el Grande, rey de Asturias, pidió a los doctos musulmanes que actuaran como maestros de su hijo y heredero. Los dos monarcas, Alfonso VI, conquistador de Toledo, que se casó con la hija del rey musulmán de Sevilla, y Alfonso X el Sabio, contribuyeron mucho al acercamiento de las relaciones intelectuales entre cristianos y musulmanes.

Con la fundación de la famosa escuela de traductores de Toledo, en el año 1.130, por parte de Alfonso VII, vemos el equivalente español de la Casa del Saber de Bagdad. Gracias a la labor de los traductores de Toledo y de sus colegas de Burgos, Sicilia y Napoles, los doctos europeos tuvieron acceso a las traducciones latinas de los trabajos de astrónomos, matemáticos, filósofos, médicos, químicos y botánicos árabes, ya que hasta finales del siglo XIII no se empezaron a realizar traducciones de los textos originales griegos.

La fama científica de los musulmanes se extendió por todas partes y atrajo a la élite intelectual del mundo Occidental hacia Andalucía, Sicilia e Italia meridional. Por ejemplo, uno de los hombres más notable del siglo X, Gelbert d'Aurillac, que llegó a ser el primer Papa francés con el nombre de Sivestre II, pasó tres años en Toledo entre los sabios musulmanes, estudiando matemáticas, astronomía, química y otras materias. Varios prelados y eruditos franceses, ingleses, alemanes e italianos estudiaron en las Universidades de la España musulmana durante largas temporadas.

Gerard de Cremona, que tradujo la física de Aristóteles de los textos árabes, Campanus de Navarra, Abelard de Bath, Albert y Daniel de Morley, Michel Scot, Hermann el Dálmata, y muchos otros, deben su enseñanza básica a los sarracenos.

En cuanto a Francia, su proximidad con España fue obviamente un factor importante en la influencia de la civilización musulmana sobre el Sur de aquel país. Pero más importante aún fue la ocupación directa de Septimania por los musulmanes durante más de medio siglo, es decir, la amplia región que abarcaba desde el Mediterráneo y Cevennes a los Pirineos y el Ródano.

"A la ocupación árabe de la zona, escribe Fauriel, se atribuye la introducción en el Sur de Francia de diversas industrias, así como de ciertas máquinas empleadas para extraer agua de los pozos para regar campos y jardines, todas ellas de origen árabe".

La expulsión de los árabes no significó la terminación de su influencia. Las relaciones entre Francia y los musulmanes continuaron y, como observa Reinaud juiciosamente, "sus efectos en general debieron ser más profundos ya que, a diferencia de las relaciones anteriores, se basaban en lazos de amistad y comercio".

Sería injusto no mencionar aquí el importante papel desempeñado por los judíos españoles y aquitanos como intermediarios entre la civilización islámica y la cultura cristiana. La influencia teológica de los árabes, tan profunda en toda la teología escolástica de la Edad Media, procedió principalmente de las traducciones hebreas. Además, hay que tener en cuenta lo que debe el judaísmo a la civilización árabe. Ernest Renán llega a decir que: "toda la cultura literaria de los judíos en la Edad Media es solamente un reflejo de la cultura musulmana, que es más parecida a su propia naturaleza que la civilización cristiana" (Ernest Renán: "Averroes y el Averroísmo". París, 1.886); Recientemente, el profesor Massignon nos recordaba que la primera gramática hebrea fue recopilada por Yehuda ben Qoraish de la gramática árabe (L. Massignon: "Lo que es la tierra santa para las comunidades humanas que exigen justicia", en los Cahiers du Monde Nouveau, junio-julio 1.948).

Incluso ahora, en Palestina, la lengua hebrea se enseña de una gramática basada en la gramática árabe.

La Edad Media vio el nacimiento de toda una literatura teológica y filosófica escrita en árabe por judíos. Sólo necesitamos citar los nombres de algunos filósofos y escritores tan representativos del judaísmo como Maimónides, Sa'adia Fayyumi, Yehuda Halevy, Yahya ibn Paquda, Ibn Gabirol... y otros muchos.

ASTRONOMÍA-MATEMÁTICA

En una presentación tan corta como esta, no podemos enumerar todas las formas en que contribuyó la cultura islámica a la civilización de la raza humana.

Tenemos pues que limitarnos a nombrar brevemente algunos de los grandes descubrimientos que debemos al genio de la investigación musulmana, y a mencionar algunos de los doctos, filósofos y escritores, que dieron brillo a la ciencia y a la literatura y que ejercieron una notable influencia sobre el pensamiento Occidental.

LA ASTRONOMÍA

Las primeras ciencias que atrajeron la curiosidad de los doctos musulmanes fueron la astronomía y las matemáticas. Su mente y, sin duda, ese rasgo de carácter práctico, les condujo a dedicarse principalmente a las ciencias exactas. Concretamente, la astronomía interesó no sólo a los hombres de ciencia: varios califas, tanto de España como de Oriente, y ciertos sultanes selyúcidas y khanes descendientes de Gengis Khan y Timur, le mostraron una tremenda dedicación. Se construyeron observatorios en los centros más o menos importantes del Imperio Islámico: en Bagdad, El Cairo, Córdoba, Toledo y Samarkanda, adquirieron fama bien merecida.

La Escuela de Astronomía de Bagdad data del reinado de Al Mansur, el segundo califa de los abásidas (754-775), siendo él mismo astrónomo. Bajo sus sucesores Harun ar-Rasheed y Al Mamun, la escuela realizó ciertos trabajos importantes. Se revisaron las teorías antiguas, se rectificaron varios errores de Ptolomeo y se corrigieron las tablas griegas. La Escuela de Bagdad fue responsable del descubrimiento del movimiento de apogeo del sol, la evaluación de la oblicuidad de la elipse y su progresiva disminución y el estudio detallado de la duración exacta del año. Los doctos de la Escuela de Bagdad observaron la irregularidad de la latitud lunar más alta y descubrieron una tercera desigualdad lunar conocida por el nombre de variación, pronosticaron las manchas del sol, estudiaron los eclipses y la aparición de cometas y otros fenómenos celestes, pusieron en duda la inmovilidad de la tierra y fueron los precursores de Copérnico y Kepler.

Los resultados de estas observaciones hechas por la Escuela de Bagdad, fueron registradas en la "Carta de Comprobaciones". Yahya ben Abu Mansur está considerado como autor principal de este trabajo. Entre los doctos más famosos de esta Escuela nos permitimos mencionar a: Al Batani, a quién Lalande clasifica entre los veinte astrónomos más importantes del mundo; Abul Wefa, cuyo nombre está conectado con uno de los fundamentos de la astronomía (el de la tercera desigualdad lunar). El astrónomo musulmán iba diez siglos por delante del sabio danés Tycho-Brahe a quien equivocadamente se ha atribuido este descubrimiento.

El ilustre Ali Ibn Younis, inventor del péndulo y del reloj de sol para quién construyó el califa fatimida Al Hakem (990-1.021) el observatorio en el Monte Mocattam, está considerado como el fundador de la Escuela de El Cairo. Editó la gran tabla Hakemita, cuya exactitud superó a la de todos sus predecesores.

En todo el Oriente, e incluso en lugares tan alejados como China, reemplazó al Almagesta de Ptolomeo y a los tratados de Bagdad. Durante el mismo período, Hassan Ibn Haitan, otro astrónomo y matemático de la Escuela de El Cairo, escribió su famoso tratado sobre la óptica, que sirvió de base para los trabajos de Roger Bacon y de Kepler. Es interesante señalar que Ibn Haitan fue el primero en propugnar la construcción de una presa en Aswan para elevar el nivel del Nilo.

Los estudios astronómicos fueron muy estimados también en la España musulmana. El Emir de Córdoba, Abdur Rahman II, mostró un especial interés por esta ciencia. Desgraciadamente nos quedan muy pocos testimonios, del trabajo astronómico de la España musulmana. Casi todos sus trabajos fueron destruidos durante la reconquista y el periodo de persecución religiosa. Sin embargo, sabemos que en su día los observatorios de Toledo y Córdoba tenían mucha fama. La historia ha preservado los nombres de varios sabios andaluces: Maslamah, Al Mahrebi, Omar Ibn Khaldoun, Averroes y algunos más. Se puede apreciar la alta calidad de los trabajos perdidos por los numerosos autores cristianos contemporáneos que los copiaron. De este modo, parece ser que las tablas astronómicas de Alfonso X, llamadas "Las Tablas Alfonsinas" se basaban en gran parte en los trabajos árabes, por no decir totalmente.

La vida intelectual de la sociedad musulmana sufrió mucho como resultado de las guerras y luchas internas que conoció Asia a partir del siglo XI. Es cierto que retardaron el proceso de la civilización de forma considerable pero no la pararon completamente. La Escuela de Bagdad sobrevivió al decaimiento político del Califato Oriental y a la disolución del Imperio. Su actitud creativa no terminó hasta el siglo XV. Entre tanto su influencia se había extendido a Asia Central, India, China, uno de los más ilustres sabios del Islam, Abdur Rahman Mohammad Ben Ahmad Al Biruni, que formó un lazo vivo entre las tradiciones de la Escuela de Bagdad y las de los doctos indios, vivió en la corte de Mahmud de Ghazna (997-1.030). Entre los muchos trabajos sobre diversos temas, publicó listas de la latitud y longitud de las principales ciudades del mundo. El sultán selyúcida llamado Melik Shah (1.072-1.092), un soberano ilustre que tenía muchos amigos entre los eruditos y los literatos, se sintió muy atraído por la astronomía. Las observaciones que dirigió, condujeron hacia una reforma del calendario diez siglos antes de la reforma gregoriana e incluso más exacta. Los autores de esta reforma fueron Abdur Rahman Haseni y Omar Khayyam, el autor de los famosos versos que hicieron inmortal su nombre.

Los gobernantes mongoles también apoyaron la ciencia. Hulagu, salvaje y de mala fama, que fue el responsable de la destrucción de Bagdad, construyó un observatorio modelo en Meragah, cuyo director fue Nasr Ed Dine Thusi, autor de las Tablas Ilkanianas, que dieron lugar al perfeccionamiento de los numerosos instrumentos empleados en la observación. Desde este nuevo centro de estudios, los trabajos de los astrónomos de Bagdad y El Cairo llegaron a China durante el reinado de Kubilai Khan.

Pero fue durante el reinado de Ulug Beg, nieto de Tamburlaine, cuando alcanzó su máximo esplendor. Ulug Beg, cuyo nombre como el de su padre Shan Ruh, está estrechamente relacionado con el impresionante movimiento literario y artístico que llamaremos el "renacimiento de Timurid", se dedicó también a la astronomía. Está considerado como el último representante de la Escuela de Bagdad. Su trabajo, que fue

publicado en 1437, presenta una perspectiva comprensiva del conocimiento contemporáneo de la astronomía. Un siglo antes que Kepler enlazara la astronomía de los antiguos con la de la época moderna.

MATEMÁTICAS

Junto a la astronomía, las matemáticas fueron la ciencia más favorecida por los árabes. Muchos principios básicos de aritmética, geometría y álgebra, fueron descubiertos por eruditos musulmanes.

En aritmética, todavía utilizamos los números y el método de contar inventado por los árabes. La invención del álgebra es atribuida a los árabes y es muy probable que sea verdad. Cuando el califa Al Mamun fundó la "Casa del Saber", nombró como director de la misma a Mohammed Ben Mussa Ben Khwarizimi. Su tratado sobre álgebra se titula Al Gebr Wa'l Maakalala (cálculos mediante símbolos). Es de la primera parte del título de este trabajo de donde obtenemos la palabra álgebra y del autor "Alkarizimi" la palabra "algoritmo". Este trabajo, en la traducción de Gerard de Cremona: "después de haber sido la piedra angular en el edificio matemático construido por los árabes que vinieron detrás de él, iba a iniciar un día a sus colegas occidentales en la belleza del cálculo algebraico y al mismo tiempo en la aritmética decimal" (Max Vinte Joux: El milagro árabe, ediciones Charlot, París, 1.950).

Según la opinión de Philip K. Hitti: "Al Khwarizimi, una de las mejores mentes científicas del Islam, es sin duda el hombre que ejerció mayor influencia sobre el pensamiento matemático durante toda la Edad Media".

Su trabajo fue continuado por Thabit Ben Garrah, traductor del Almagesta de Ptolomeo, que desarrolló el álgebra y que fue el primero en aplicarlo a la geometría.

La trigonometría es la rama de las matemáticas que los árabes cultivaron con mayor diligencia, debido a su aplicación en la astronomía. Los primeros pasos en esta ciencia se remontan a la época de Al Batani, que tuvo la ingeniosa idea de sustituir las subtensas de los arcos que usaban los griegos en sus cálculos trigonométricos, por la mitad de las subtensas del doble arco, es decir, por el seno de dicho arco.

Al Batani fue el primero en emplear en sus trabajos los términos de "seno" y "coseno". Los introdujo en el cálculo gnómico y se llamó sombra extendida. Es lo que llamamos en trigonometría moderna, la tangente. (M. Charles: Concepción histórica de los métodos geométricos).

La introducción de tangentes en la trigonometría demostró ser de gran importancia. "Los matemáticos no descubrieron esto hasta quinientos años más tarde. Se atribuye a Regimontanus, pero casi un siglo más tarde Copérnico no tenía conocimiento de las tangentes. (M. Charles: Concepción histórica de los métodos geométricos).

La invención del signo "cero" por Mohammad Ben Ahmad, en el año 976, revolucionó las matemáticas, pero no se empleó en Occidente hasta principios del siglo XIII.

Finalmente, recordemos que Nasr Ed Dine Thusi fue el primero en dudar de la infabilidad de la geometría de Euclides. Debe ser considerado como el precursor de Lobatchevsky y Riemann en la geometría Euclidiana.

FÍSICA- QUÍMICA

FÍSICA

"Son los árabes quienes debieran ser considerados como los verdaderos fundadores de la física", afirma A. Humboldt Es lamentable que los principales tratados sobre física se hayan perdido.

Algunos de ellos solamente son conocidos por sus títulos. Pero los pocos trabajos que han llegado hasta nosotros atestiguan la importancia de sus estudios y justifican la opinión de Humboldt.

El tratado sobre la óptica por Hassan Ali Aitan (Alhasen) (963-1.309) fue un hecho de gran importancia para la ciencia, M. Charles afirma que fue "el principio de la moderna ciencia de la óptica".

Este trabajo trata de la posición aparente de imágenes en espejos, de la refracción, del tamaño aparente de los objetos, del uso de la cámara oscura, que iba a ser tan importante en la fotografía, etc. Los estudios de Hassan Ali Aaintan sobre lentes de aumento, inspiraron los experimentos de Roger Bacon, Kepler y otros científicos occidentales con el microscopio y el telescopio. Criticando la teoría de Euclides y Ptolomeo, fue el primero en describir el ojo con exactitud, las lentes y también la visión biocular.

El conocimiento árabe de mecánica fue igualmente avanzado para su época. Podemos tener una idea de esto al ver; muchos de los ingeniosos instrumentos que usaron los eruditos musulmanes en sus estudios y que más tarde llegaron a Occidente. E. Bernard de Oxford afirma que fueron los árabes los que descubrieron el uso del péndulo para los relojes. De cualquier modo, no cabe duda de que sí tenían relojes impulsados por peso completamente diferentes de la clepsidra (reloj de agua).

Benjamín de Tudela, que en el siglo XII visitó las comunidades judías en el Levante, realizó una descripción del famoso reloj de la mezquita de Damasco.

No se pueden negar el hecho de que la brújula fue inventada por los chinos, pero fueron los musulmanes quienes la perfeccionaron y la utilizaron con la aguja magnética para las necesidades de la navegación.

QUÍMICA

No es ninguna exageración decir que la química, como ciencia, no existía antes de los árabes. Es cierto que los griegos conocían algunos de los elementos, pero no tenían ningún conocimiento sobre las sustancias más importantes como el alcohol, el ácido sulfúrico, el agua regia y el ácido nítrico. Fueron los árabes los que descubrieron todo esto Junto con el potasio, la sal, el amoniaco, el nitrato de plata la corrosión, y la preparación del mercurio. Si añadimos el hecho de que uno de los procesos básicos de la química, la destilación, fue un descubrimiento árabe y que fueron ellos los primeros en usar los métodos de

sublimación, cristalización, coagulación y copelación para extraer y mezclar sustancias, tenemos que reconocer que la contribución de los árabes; a esta ciencia fue decisiva.

Gran número de términos empleados en química como son alcohol, alambique, álcali, elixir, etc... son de origen árabe.

Sin duda alguna, el químico árabe más grande fue Abu Musa Djafar Al Kufi (Djeber) que vivió en la segunda mitad del siglo VIII. Sus trabajos forman virtualmente una enciclopedia científica y nos proporciona un resumen de química contemporánea.

Varios de sus trabajos fueron traducidos al Latín. El más importante de todos es "La suma de la Perfección", traducido al francés en 1.672.

Abu Bakr Zacari Al Razi (Razes) en su libro "Al Hawi", fue el primero en describir como se hace el ácido sulfúrico y el alcohol, que se obtenía destilando el almidón o la glucosa fermentados.

En esta ciencia, los árabes procedieron de los estudios teóricos a la aplicación práctica.

La aplicación de la química en la farmacia también se lo debemos a los doctos musulmanes. Un gran número de productos que usamos diariamente como el agua destilada, el alcanfor, los jarabes, emplastos y muchas pomadas, son un legado de los árabes. Su progreso en la química industrial se muestra en el amplio conocimiento de sus artesanos en el arte de teñir, de curtir cueros y de templar el acero.

Entre las invenciones que beneficiaron a la industria debemos mencionar la pólvora y la fabricación de papel hecho de algodón, lino o trapos. La invención de la pólvora estuvo durante mucho tiempo relacionada con Roger Sacón, Alberto Magno y Berthold Swartz, también atribuida a menudo a los chinos. Estudios hechos por Reinaud y Fave nos han demostrado claramente que "aunque los chinos descubrieron el salitre y su utilización en fuegos artificiales, fueron los árabes, y únicamente los árabes, quienes inventaron la pólvora como sustancia explosiva capaz de disparar proyectiles, es decir, que inventaron las armas de fuego. Emplearon este tipo de proyectiles en la defensa de Algeciras en 1.342, cuando fue atacada por Alfonso XI.

Será difícil exagerar la importancia de la invención del papel. Ello abrió una nueva época para la civilización. La difusión de libros baratos y la popularización de los estudios solamente ha sido posible desde que los árabes sustituyeron el pergamino del mundo antiguo y el papel de seda de los chinos, por papel corriente, tal como lo conocemos hoy día.

CIENCIAS NATURALES

En Ciencias Naturales, después de comenzar por comentarios sobre los autores griegos los árabes pronto se dedicaron a estudiar la naturaleza y a hacer sus propias observaciones. Así, lograron enriquecer el Herbario de Dioscorides en más de 2.000 variedades.

La farmacopea árabe contenía varias plantas y sustancias médicas totalmente desconocidas para los griegos. A ellos se debe el uso del ruibardo, la pulpa de tamarindo, la casia, el maná, las hojas de sen y el alcanfor. El uso del azúcar, que ellos preferían a la miel, dio lugar a una serie de preparaciones agradables y saludables. Con el azúcar hicieron jarabes y julepes y conservaron las hierbas y las frutas.

Los árabes introdujeron en Occidente los perfumes y las especias: incienso y otras resinas agradablemente olorosas procedentes de Arabia, esencia de rosas, nuez moscada, clavo y pimienta de vegetales como los tomates, espárragos, alcachofas, así como otros muchos tipos de confitura y exquisitas flores y rosas japonesas, etc. El café, desde luego procede del Yemen. Entre los animales domésticos, los mejores caballos venían de Arabia, las mejores razas de cabras de Asia Menor y las ovejas más renombradas de Marruecos. Los árabes habían desarrollado la agricultura a un nivel muy alto y tenían también un gran interés por la geología.

MEDICINA

Después de las matemáticas y de la química, la medicina fue la ciencia que más atrajo a los musulmanes. Durante los primeros siglos de la Hégira, era parte integral de una completa educación. Por eso el número de médicos famosos y de tratados es considerable. Los médicos musulmanes desempeñaron un papel decisivo en la ciencia médica de Occidente: Durante varios siglos los trabajos de Rhases, Avicena, Abul Cassis e Ibn Zohar, fueron, la base de los estudios médicos en todas las Universidades europeas. Las Escuelas de Medicina de Salerno y, especialmente, Montpellier, adquirieron fama mundial. El conjunto de conocimientos médicos publicados por Rhases (Abu Bakr Ibn Zakaria Al Razi) bajo el título de "Havi" (la vida virtuosa), así como su otro libro titulado "Mansur", sobre el califa Al Mansur, a quien se lo dedicó, fue durante cientos de años el más respetado y más ampliamente utilizado de los manuales médicos. "Havi" fue uno de los nueve tomos que constituían toda la biblioteca de la Facultad de Medicina de París en el año 1.395. Contiene la primera descripción de algunas fiebres eruptivas como la viruela y el sarampión. Al Razi introdujo en farmacia el uso de purgantes suaves, la aplicación de ventosas en caso de apoplejía y la utilización de agua fría en caso de fiebre persistente. A él se atribuye también la invención del sedal, que utilizaba con mucha frecuencia. Los trabajos de Al Razi fueron traducidos al latín y publicados en varias ocasiones, principalmente en 1.509 en Venecia y en 1.528 en París. Su tratado sobre la viruela fue publicado de nuevo por última vez en el año 1.745.

Abu Ali Al Hussein Ibn Abdallah, conocido en Oriente como Ibn Sina y en el resto del mundo como Avicena, fue sin duda alguna el más grande de todos los médicos musulmanes su (canun fi-'l-Tib) "Preceptos de la Medicina", se publicó en lengua árabe en

Roma en el año 1.593. Apareció en una edición de cinco tomos que trataban respectivamente fisiología, higiene, terapéutica y materia médica.

Durante seiscientos años, desde el siglo XII hasta el siglo XVIII, esta obra maestra sirvió como base de los estudios médicos en todas las Universidades francesas e italianas. Durante el siglo XV fue editada quince veces en latín y una vez en hebreo. Se imprimió una y otra vez hasta el siglo XVIII e incluso a principios del siglo XIX se dieron clases ex cathedra sobre este trabajo en la Facultad de Medicina de Montpellier. Además, Avicena escribió también un libro sobre "Remedios para el corazón" y algunos poemas sobre medicina. Su farmacopea comprendía alrededor de 760 fármacos.

El progreso más importante realizado por los médicos musulmanes fue en el campo de la cirugía. Ya en el siglo XI sabían como tratar cataratas por prolapso o extracción del cristalino, litotricia y hemorragias; sabían como usar los cáusticos y sedales y practicaban la cauterización. Conocían los anestésicos que, generalmente, están considerados como un descubrimiento moderno. Frecuentemente, antes de una operación dolorosa, administraban una droga hecha de una planta llamada "cizaña", hasta que el paciente quedaba completamente inconsciente.

El cirujano musulmán más destacado es Abul Qasim Khalaf Ben Abbas (Abucassis) de Córdoba, que murió en 1.107. El famoso fisiólogo Haller afirma que sus trabajos fueron "la principal fuente de inspiración para todos los cirujanos desde esa fecha hasta el siglo XIV".

Las obras quirúrgicas de Abulcassis se imprimieron en latín en el año 1.487.

La España musulmana produjo otros muchos médicos de gran reputación, entre ellos, Ibn Zohar y Averroes. El principal mérito de Ibn Zohar fue la introducción en la medicina de las leyes de observación científica. El punto más importante de su terapia era el de los poderes naturales del cuerpo humano para autocurarse de ciertas enfermedades. Fue el primero en combinar el estudio de la medicina con el de la cirugía y farmacia. Sus escritos sobre cirugía hablan por primera vez de la broncotomía y contienen instrucciones detalladas para el tratamiento de dislocaciones y fracturas.

Averroes (Abdul Walid Mohammad ibn Ruchd), cuya reputación como comentarista aristotélico eclipsó su mérito como médico, escribió un comentario sobre el "Canun" de Avicena y también sobre los trabajos de Galeno. Escribió un tratado sobre antídotos y también un libro sobre venenos y fiebres. Su principal obra médica "Kulliyet" se imprimió por primera vez en Venecia en el año 1.490, siendo posteriormente editada de nuevo varias veces en diferentes países. La oftalmología debe su existencia a la ciencia árabe; El "Memorándum para Oculistas" de Ali Ibn Issa, no se quedó anticuado hasta el siglo XIX. La operación de extracción de una catarata se llevó a cabo en el año 1.256 por Al Mahusin, que inventó la aguja hueca.

El sirio Ibn Al Nafis, que murió en Damasco en el año 1.289, demostró con exactitud el sistema circulatorio de la sangre trescientos años antes que el portugués Server, a quien generalmente se atribuye este descubrimiento.

Una descripción de la circulación pulmonar fue presentada por un médico egipcio, Muhy Al Dine Tatani, en una tesis que escribió en la Universidad de Treiburg, en 1924.

Para terminar este breve comentario sobre medicina, hablaremos un poco sobre la higiene.

Sabemos que la religión musulmana contiene unas admirables normas sobre la higiene: baños frecuentes, prohibición del alcohol y la carne de cerdo. Además los médicos musulmanes siempre dieron mucha importancia a la Observación de las normas higiénicas en el tratamiento de las enfermedades.

"Los hospitales árabes, dice Gustavo Le Bon, fueron construidos bajo condiciones que, desde el punto de vista higiénico, fueron mucho mejores que nuestros hospitales de hoy día. Eran enormes y en ellos circulaban libremente el aire y el agua... Los aforismos de la Escuela de Salomo contienen muchas instrucciones muy valiosas sobre la higiene. Sabemos que esta Escuela, que fue considerada durante mucho tiempo como la mejor de Europa, debe su Reputación a los árabes".

FILOSOFÍA Y LITERATURA

FILOSOFÍA

Habría mucho que decir si uno quisiera seguir, paso a paso, el progreso del pensamiento musulmán en el campo de la filosofía. Aquí sólo podemos dar un perfil general de la obra de los pensadores musulmanes en cuanto a la influencia que ejerció sobre la evolución de las ideas filosóficas de Occidente.

La especulación filosófica comenzó muy temprano en el mundo del Islam. Hubo un tiempo en que unos escritores tendenciosos se agruparon para negar completamente la filosofía musulmana. Afirmaban que cualquier doctrina en desacuerdo con el contenido del Corán o que proyectase alguna duda sobre sus principios religiosos no hubiera tenido ninguna oportunidad de desarrollarse en el ambiente intolerante del Islam.

Hasta no hace mucho tiempo, los textos históricos todavía enseñaban a los escolares que cuando los árabes conquistaron Egipto, el Califa Omar mandó destruir la famosa biblioteca de Alejandría porque: "si los libros que hay dentro están de acuerdo con la filosofía islámica, son inútiles; si la contradicen son perjudiciales".

Nadie que posea el más mínimo conocimiento sobre la materia presta atención a tales afirmaciones, frente a las que se levantan amplias pruebas de lo contrario.

No sería ni justo, ni cierto, relegar el pensamiento musulmán al papel de un humilde asistente de la filosofía griega. La especulación filosófica árabe data del primer siglo de la era musulmana y aparece primero en relación con la teodicea del Islam.

La existencia de Dios, su unicidad, su poder, su justicia, su clemencia y sus otros atributos divinos, formaron el tema de agudas y sutiles tesis. Surgieron distintas corrientes de pensamiento durante sus discusiones, que con frecuencia eran muy apasionadas. Nacieron escuelas con diferentes puntos de vista en lo referente a las cuestiones de la predestinación, la libertad moral, la salvación mediante trabajos o la fe, la sucesión del Profeta como líder espiritual y temporal de la Comunidad Musulmana y muchos asuntos más. Fueron conocidas como las escuelas Kharidjita, Murdjita y Kadarita.

Al principio del siglo II surgió la importante escuela de Mu'tazilitas. Todas estas escuelas existían antes de la traducción de los autores griegos, que no empezó a realizarse hasta el califato de Al-Mansur (753-774), y nos dan prueba del desarrollo completamente independiente del espíritu del Islam.

Con la expansión y asimilación de las obras de la antigüedad, el pensamiento musulmán se hace más complejo y más sutil.

En el tercer siglo de la Hégira, bajo Al-Kindy, fue fundada la Escuela musulmana de escolástica. Está estrechamente relacionada con la tradición helenística y en ella predominan las tendencias neoplatónicas. Varios escritores de esta Escuela se encargaron de la tarea de reconciliar a Platón y Aristóteles y de ponerles en la misma línea que la

religión revelada. Los más ilustres de estos escritores son Al Farabi (el filósofo musulmán más grande después de Avicena, a quien debemos un tratado de gran espiritualidad y nobles sentimientos titulado: La ciudad perfecta), Ibn Badja, Ibn Tufayl e Ibn Ruchd (Averroes).

Hoy día nadie niega que la escolástica cristiana tomó como base los escritos de estos árabes.

En filosofía, como en ciencia, el pensamiento musulmán fue un eslabón indispensable entre el pensamiento de la antigüedad y la especulación moderna.

"Es un hecho muy claro que el Islam logró reconciliar el monoteísmo, que es la principal contribución del antiguo mundo semítico, con la filosofía griega, que era la contribución primaria del antiguo mundo indoeuropeo" (Jacques C. Riesler).

Desde luego, debemos recordar que en el mundo de la meditación filosófica, la escolástica forma solamente una parte del pensamiento musulmán, menos importante y ciertamente menos original que el movimiento de ideas producido por grupos teológicos.

En filosofía, como en ciencia, los pensadores musulmanes mostraron una curiosidad intelectual que abarcaba todo. Todos los problemas sobre las causas primarias que se presentaron a la mente del hombre, todas las formas de meditación filosófica que van del empirismo más positivo al misticismo más elevado, pasando por etapas intermedias de escepticismo y racionalismo, encuentran su expresión en una multitud de escuelas filosóficas. Si nos paramos a examinar la escolástica musulmana más detalladamente, es porque la influencia de sus principales representantes sobre la filosofía religiosa y laica fue particularmente importante en la Europa de la Edad Media. Avicena y Averroes alcanzaron tal renombre en Occidente, que su fama superó en mucho la adquirida en Oriente, donde eran conocidos principalmente como médicos.

La importancia de Avicena, que es considerado por algunos como el punto culminante de la historia intelectual de la Edad Media, se basa en el carácter enciclopédico de su trabajo. Ya hemos hablado de su eminente posición en la historia de la medicina. Desempeñó un papel no menos importante en la ciencia y en la filosofía. Estableció un sistema científico que duró varios siglos. Como principal representante del escolasticismo formuló por completo esta filosofía y le dio toda su amplitud de miras.

Las influencias aristotélicas y platónicas no alteraron de manera alguna la originalidad del pensamiento de Avicena. Es capaz de discutir a Aristóteles en un mismo nivel intelectual incluso en muchas ocasiones le corrige o lleva sus argumentos a unas conclusiones lógicas. Sus principales obras son: "Kitab Al Shifa" (el arte de curar), "Al Hidayat Fil Hikmat" (Guía a la sabiduría), "La historia de Hayyi Ibn Yagzan", "Kitab Al Icharat Wa'l Tanbihat" (Manual de enseñanza y advertencias), etc. Las primeras traducciones de Avicena datan de principios del siglo XII.

La influencia de Avicena en el pensamiento filosófico occidental fue inmensa. "No hay ni una sola tesis de nuestros filósofos medievales que no examine sus relaciones con la

filosofía de Avicena. Y cuanto más profundamente se examina esto, más claramente se ve que Avicena no fue sólo una fuente de la que todos bebieron libremente sino también una de las principales influencias formativas de sus pensamientos", (A.M. Goichon: La filosofía de Avicena y su influencia en la Europa medieval. Ediciones Adrien Maisonneau, París).

Alberto Magno le tomó como modelo, aunque luchó contra la filosofía árabe en general y Renán en su trabajo "Averroes y el averroísmo", no dudó en afirmar que el maestro de Santo Tomás "le debía todo a Avicena". El mismo Santo Tomás, que estaba muy influido por Averroes, no era un desconocido del pensamiento aviceno. El Papa Juan XXI, antes de subir al trono pontificio, "enseñaba una teoría del conocimiento, en la que Avicena sustituía a Aristóteles". Guillermo de Auvergne, Alejandro de Hales y muchos otros, aprendieron de la misma fuente. Averroes, cuyo nombre es una distorsión de Abdul Walid Mohammad Ibn Ruchd, tuvo aún más éxito en Occidente que el propio Avicena. Por sus comentarios sobre Aristóteles adquirió una fama inigualable para cualquier otro autor musulmán. Se cree que fue Michel Scout quien tuvo el honor de introducir a Averroes a los latinos. A mediados del siglo XII todas las obras impórtentes del filósofo andaluz fueron traducidas al latín.

El extraño destino de Averroes determinó que, sin él quererlo, desempeñara un doble papel en la historia la escolástica medieval. Glorificado por algunos como el "gran comentador de Aristóteles", una autoridad suprema y admirado mundialmente fue atacado por otros como la representación de la perversión y de la impiedad.

A pesar de que Alberto Magno le cita raramente, el caso de Santo Tomás es de alguna manera complejo: "Santo Tomás, dice Renan, es al mismo tiempo el adversario más peligroso con que se enfrentó la doctrina averroísta y se puede afirmar, sin temor a la paradoja, que el primer discípulo del "gran comentador", Alberto Magno, le debe todo a Avicena, y que Santo Tomás de Aquino le debe prácticamente todo a Averroes".

El Reverendo Padre Asín Palacios, que ha realizado profundos estudios sobre el averroísmo teológico de Santo Tomás y que de ninguna manera clasifica a Averroes con los averroístas latinos, toma varios textos del filósofo cordobés y los compara con textos del "doctor angélico" (Miguel Asín Palacios: El averroísmo teológico de Santo Tomás de Aquino, Huellas del Islam, Madrid, 1.941).

La similitud de su pensamiento se muestra en el uso de expresiones tan semejantes que no cabe duda alguna de la decisiva influencia que ejerció el filósofo musulmán sobre el más grande de todos los teólogos católicos.

En los siglos XIV y XV la influencia de Averroes alcanzó su punto más alto. Sus comentarios fueron utilizados como textos obligados con preferencia sobre los tratados de Aristóteles. Juan de Baconthorp, que murió en 1.346, Provincial de los Carmelitas en Inglaterra y doctor de la Orden, implantó el averroísmo como enseñanza tradicional de su escuela.

Pablo de Venecia (que murió en el año 1.429), un brillante ejemplo de la Orden Agustina, muestra abiertamente su simpatía por las teorías averroístas más radicales. Cuando en

1.473 Luis XI organizó la enseñanza de la filosofía, hizo obligatorio el estudio de la doctrina de Aristóteles y de su comentador Averroes. Vicomercato, a quien nombró Francisco I, la enseñó en la Universidad de Francia desde 1.534 hasta 1.567.

Pero es la Universidad de Padua la que se convierte en la verdadera fortaleza del peripatetismo árabe de esa época. Averroes es su invencible campeón. Esta tradición iba a durar hasta bien entrado el siglo XVII.

Bolonia, Ferrara y Venecia, iban a seguir la primacía intelectual de Roma.

Aunque se encontraron con un apoyo entusiasta, hubo también una reacción vehemente en contra del aristotelismo árabe y de su principal representante. Esto tenía su origen, desde luego, en el campo de la teología ortodoxa y culminó finalmente con los humanistas del Renacimiento.

En 1.240, Guillermo de Auvergne, entonces Obispo de París, mandó que censuraran varias escrituras teñidas de arabismo. En 1.269, Etienne Tempier, Obispo de París, confirmó esta sentencia. No obstante, esta censura no pudo aplastar el movimiento. La filosofía árabe continuó desarrollándose. De hecho, Siger de Barabant, que está considerado como el fundador del movimiento que llamamos "averroísmo latino" o "averroísmo cristiano", estuvo enseñando en la Universidad de París entre los años 1.266 y 1.277.

En el año 1.277 el Papa ordenó una nueva investigación cuyo resultado fue la prohibición de 219 escritos considerados subversivos. Expulsado de la Universidad y obligado a comparecer ante la Santa Inquisición, Siger fue condenado a cadena perpetua. Pero a pesar de todas estas medidas, el averroísmo continuó ganando terreno.

La oposición humanista a Avicena no era menos violenta. Según ellos, el comentador representaba la filosofía y el espíritu árabe, y desde que las antiguas fuentes se hicieron directamente accesibles, los árabes se convirtieron en víctimas de los ataques más virulentos. Sin tener en cuenta los servicios inmensos que los árabes habían prestado a la humanidad, asegurando la continuidad del saber griego, fueron objeto de acusaciones de la mayor depravación intelectual y de corrupción de la antigua civilización.

Petrarca, que fue considerado y con toda justificación, como uno de los primeros modernos, escribió en una carta a su amigo Jean Dondi: "Odio a esta raza. Sería difícilísimo hacerme creer que algo bueno pueda venir de los árabes".

Sin embargo, a pesar de la violencia de este doble ataque por parte de teólogos y de humanistas, a pesar de las sentencias de los Concilios de Letran y de Trento y de las persecuciones de la Inquisición, el averroísmo continuó hasta bien entrado el siglo XVII.

El movimiento de ideas efectuado por Averroes fue tan extenso y las críticas de su trabajo tan contradictorias, que es necesario un considerable esfuerzo para comprender la verdadera personalidad del filósofo. Hay frecuentemente una laguna entre el pensamiento

original del comentador y las ideas que se le han atribuido. Debería hacerse una clara distinción entre ambas.

No podemos realizar tal tarea sucintamente. Esperamos que, sin embargo, quede claro que Averroes prevaleció sobre la filosofía Occidental durante varios siglos, que sus doctrinas incluso distorsionadas y disfrazadas, -tanto por los entusiasmados seguidores como por sus implacables oponentes-, revolucionaron el pensamiento de la élite intelectual de Europa y contribuyeron a la liberalización del pensamiento occidental de ciertos impedimentos limitativos.

LITERATURA

Probablemente uno de los logros más notables de la mente musulmana fue su contribución al pensamiento filosófico. En comparación, su influencia sobre la literatura fue menos espectacular. Sin embargo, en una cierta esfera desempeñó un papel decisivo.

Si se tienen dudas a este respecto, hay que considerar el nacimiento de la poesía Lírica Moderna en Europa; esto se puede fijar con bastante precisión con respecto al tiempo y al lugar. Apareciendo casi simultáneamente en España y Francia, a principios del siglo XII, luego se extendió a Italia y al resto de Europa. Los romances españoles y las trovas provenzales son sus primeras formas de expresión. El renacimiento de la literatura en los países del Languedoc supera los límites de la historia literaria. Marca el punto decisivo en la civilización del Occidente.

"Sería imposible exagerar el valor creativo e inspirado de la poesía provenzal, tanto en el mundo del sentimiento como en el de las artes", es la poesía moderna, quizás más aún que la poesía latina. Sin ella, no hay ninguna explicación para la poesía italiana, ni para la española, ni para los trovadores alemanes y, desde luego, mucho menos para la poesía cortesana del Norte de Francia. Pero, ¿qué es exactamente la canción de los trovadores?

La característica especial de esta poesía, lo que la distingue de todas las otras formas de poesía amorosa conocida antes de esa época, es la idealización de la mujer, su adoración como entidad divina y la exaltación del amor en su forma más espiritual y pura.

Ese es el tema principal de la poesía de Guillermo IX, Duque de Aquitania, de Marcabru, de Jaufre Rudel, y de otros trovadores que les siguieron, así como de Dante y de Petrarca. Alguien se preguntará sobre el origen de esta visión de la mujer, tan contraria a las costumbres del país donde apareció tan súbitamente. Los modelos y fuentes del lirismo provenzal no se encuentran ciertamente entre los griegos de la Antología, ni tampoco entre los romanos, básicamente tan nacionalistas.

El trabajo de Julien y de Ramón Menéndez Pidal, y los estudios de R. Nyckle, muestran sin duda alguna, que la poesía de los trovadores, con sus grandes cambios en el modo de pensar y de sentir de Occidente, deriva directamente de la poesía popular árabe-andaluza. Las últimas investigaciones de la Nueva Escuela Española de Historia, han establecido entre la poesía lírica andaluza, cuyos primeros ejemplos aparecieron a finales del siglo IX,

y la poesía lírica provenzal, unos paralelos tan claros y una analogía tan obvia, que es imposible explicarlas sin admitir la influencia decisiva de la una sobre la otra. Ahora, el amor platónico es llevado a la más alta sublimación; el servicio prestado en nombre del amor, el placer melancólico del sufrimiento causado por el amor, habían sido temas corrientes en la poesía árabe desde el siglo VIII.

Esta forma de poesía apareció en Andalucía en el siglo IX, en el popular "zejel". Esto representa uno de los más atractivos resultados de la fusión de las dos civilizaciones, la árabe y la romance.

El trágico error de las cruzadas dio el último golpe a la síntesis que surgió entre las dos civilizaciones mediterráneas, cuyo normal desarrollo hubiera enriquecido a la humanidad artística y culturalmente.

Pero, incluso durante las cruzadas, las relaciones económicas, científicas y artísticas no se terminaron totalmente. Los intercambios entre los estados musulmanes, los principados españoles y las cortes provenzales, continuaron.

Sin duda alguna, la poesía y la música desempeñaron un papel bastante importante en estos intercambios. Los principados árabes fueron una fuente de inspiración para poetas, músicos y bailarines, que encantaban a las cortes del sur de Europa. Crearon un vínculo de unión entre la gente, que comprendía y disfrutaba de las canciones y danzas que abrieron el camino a la lírica poética, inseparable en esa época de la música.

El notable trabajo de Asín Palacios sobre el origen musulmán de la Divina Comedia, ha demostrado la influencia que ejerció sobre Dante el gran místico Muhy Addin Ibn Arabi, y el poeta ciego Abul Ala Al Maari, cuya poesía de incomparable esplendor, encierra una filosofía profundamente pesimista y ascética. La novela filosófica de Ibn Tufayl "Hay Ibn Yakzan" (El viviente, hijo del vigilante), traducida al latín por Edward Pococke el Joven, en 1.671, y después a la mayoría de las lenguas europeas, inspiró a Daniel Defoe y le sirvió como modelo para su obra "Robinson Crusoe".

Ibn Hazm, una de las mentes más brillantes de la España musulmana, ejerció una influencia constante sobre la literatura Occidental. Fue un escritor muy prolífico, escribió varias fábulas, cuentos y apologías que, a partir del siglo XIII, se extendieron por toda Europa. Sus fábulas fueron traducidas al castellano por Alfonso el Sabio, Rey de Castilla, y luego al latín, hebreo, persa y francés. Lafontaine reconoció que fueron una de sus fuentes de inspiración. Boccaccio, Chaucer y varios escritores de cuentos alemanes, estuvieron bajo su influencia en grados diferentes. Es necesario subrayar la inmensa atracción que tenían los cuentos de "Las Mil y una Noches" para los numerosos lectores occidentales.

De paso, hay que señalar también que los poemas más hermosos de Tennyson y Browning muestran rasgos muy claros de inspiración árabe.

La obra "Don Quijote", de Cervantes, está profundamente imbuida del espíritu árabe. El autor de esta obra inmortal había estado prisionero en Argelia por algún tiempo y afirmaba, socarronamente, que la versión original de su libro estaba escrita en árabe. Se

puede concluir diciendo como hace Philip Hitti que: "En general, la contribución árabe más valiosa a la literatura de la Europa medieval fue su influencia sobre la forma, gracias a la cual la imaginación Occidental pudo liberarse de las reglas impuestas por la tradición".

Pero no se puede cerrar este capítulo sobre la literatura musulmana sin mencionar la poesía persa, que es su máximo ornamento. Ciertamente no contribuye de una forma directa a la evolución del pensamiento Occidental, ni al refinamiento de la sensibilidad Occidental, pero por su maravilloso colorido, por su delicado lirismo, suntuoso y sutil al mismo tiempo, y por su gracia soberana, se ha ganado la admiración del mundo entero.

Además, la difusión de esta poesía fue extraordinaria. Maestros de las letras europeas, y no de los menos importantes, hablaron con mucho entusiasmo de los poetas persas. Goethe, hablando con el Canciller Von Mnelle, dijo una vez: "a lo largo de cinco siglos los persas tuvieron solamente siete poetas que ellos consideraron como verdaderos maestros, pero incluso entre aquellos que rechazaron, los había mejores que yo".

Estas siete figuras principales de la literatura persa son: Firdusi, indiscutiblemente el gran maestro de la época; Djelal Eddin Rumi. Uno de los más grandes poetas místicos del mundo, si no el mayor; Sadi, el moralista melodioso de Shiraz, cuyo nombre es sinónimo de la gracia y el ritmo; Anwari, que no fue superado por nadie en el campo del panegírico; Hafiz, el exquisito poeta del amor, de la primavera y del vino, que ejerció una influencia muy grande sobre Goethe; Nizami, el magnífico y profundo romántico; y Djami, de quien dijo Ethe: "el une con gran brillantez la elevada moral de Sadi, el sublime misticismo de Djelal Edwin Rumi y la dulce armonía de Hafiz".

Hafiz fue el primer poeta persa que consiguió verdadera fama en Europa. Fue el orientalista alemán Von Hammer-Purgstall quién tuvo el honor de introducir al maestro de los "ghazels" (poemas líricos) a los lectores occidentales. Su traducción de toda la colección de poemas de Hafiz apareció en el año 1.812-1.813.

La verdad es que, al principio, sólo atrajo la atención de un limitado círculo de literatos. Pero fue completamente diferente cuando Goethe publicó su colección de poemas llamados "West-Ostlicher Diwan", en 1.819. Sabemos que ese libro lleva la inscripción: "Si se llama a la palabra esposa y al espíritu esposo, quien elogia a Hafiz es testigo de la fusión de ambos". También se puede leer allí: "Oriente ha cruzado de forma maravillosa el Mediterráneo.

Solamente quien conoce y ama a Hafiz puede comprender la canción de Calderón".

La colección de poemas de Hafiz fue traducida de manera parcial o en su totalidad a todas las lenguas europeas. Pero la fama de Hafiz, como la de todos los demás poetas de Oriente y Occidente, fue superada por el renombre mundial de Omar Khayyam. Él es verdaderamente, uno de los poetas más leídos en los dos hemisferios.

Existen por lo menos doce traducciones del "Rubayat" en francés, así como varias en inglés, alemán, ruso, italiano, español, danés, húngaro y turco. Incluso un cierto número

de cuartetos han sido traducidos a otros idiomas, incluyendo el vasco, yiddish(Judío. alemán) y romaru(lengua gitana).

Se puede hablar, con razón, de un verdadero culto al poeta en los países anglosajones. El Club de Omar Khayyam se fundó en Londres en el año 1.892 y dio origen a una multitud de instituciones similares.

GEOGRAFÍA E HISTORIA

"Su pasión por viajar, dice Renan, es uno de los rasgos más brillantes del carácter árabe y uno de los que les ayudaron a poner su marca más profunda en la historia de la civilización. Hasta la época del gran ímpetu de la navegación española y portuguesa, en los siglos XV y XVI, ningún pueblo contribuyó tanto como los árabes a la amplia concepción del Universo y a dar al hombre una idea exacta del planeta donde vive, que es el requisito previo de todo progreso real" (Ernest Renán, Miscelánea de historia y viajes, París, 1.878).

Ya en el siglo IX los comerciantes árabes, que fueron los primeros en explorar esas lejanas tierras, visitaron China, África y el Norte lejano, lo que ahora conocemos como U.R.S.S.

El relato del viaje de un tal Soleiman escrito en el 851 y terminado en el 880 por Abu Zeyd, fue el primer trabajo que se publicó sobre China. Masudi (Hassan Ali Al Masudi), cuyo gran mérito fue reconocido por el mundo científico a finales del siglo XVIII, viajó a mediados del siglo X a través del inmenso imperio de los califas, de un extremo a otro. Además, visitó Ceilán, Madagascar y Zanzíbar. En su famosa obra "Pastos dorados" describe la naturaleza de los países que vio, "sus montañas, sus océanos, sus dominios, sus dinastías, así como las creencias y costumbres de sus habitantes".

Ibn Haykal Al Biruni, Idrissi e Ibn Batuta, son otros viajeros y eruditos autores de obras geográficas inestimables, que hicieron accesible a Occidente horizontes sobre los cuales nunca se había soñado.

Idrissi, que nació en Ceuta en el año 1.099 y que vivió en la Corte de Palermo, escribió un tratado sobre geografía para Roger II de Sicilia. "Durante trescientos cincuenta años, dice L.A. Sedillot, los cartógrafos europeos sólo copiaron este tratado con insignificantes variaciones".

Haremos una mención especial del Mapa Tamerlan Mundi de Ulug Beg, el nieto de Tamerlan y autor de las famosas tablas astronómicas que llevan su nombre. Cuando lo dibujó, se basó, principalmente, en los escritos de Nasr De Dine Thusi y en las observaciones de Al Koshadj. Este último, por orden de Ulug Beg, realizó un viaje a China y comprobó la media de un grado del meridiano y el tamaño del mundo.

Hablando de las cartas marítimas que elaboraron los árabes, Sedilio describe que pertenecía a Malem Cana, moro del Gujerat, a quien llevó como guía a Melinda. Otra carta, dibujada por el árabe Omar, ayudó a Al-Burquerque cuando navegaba por el mar de Omán y el Golfo Pérsico.

Posiblemente el trabajo de los sabios musulmanes contribuyese al descubrimiento de América. En una carta escrita desde Haití y fechada en octubre del año 1.498, Cristóbal Colón nombra a Aventuez (Averroes), como uno de los autores que le condujo a adivinar la existencia del Nuevo Mundo (Navarrete: Colección de viajes y descubrimientos. Citado por Renan en: Averroes y el averroismo, Madrid A. Humboldt: 1.925. "Historia del Descubrimiento del Nuevo Mundo").

El número de escritores musulmanes que nos han dejado obras históricas es muy grande.

En el diccionario histórico de Kátib Tcheleb, llamado "Hadja Khalifa", se pueden encontrar varios centenares de nombres de historiadores famosos.

Los escritos históricos más antiguos se remontan a la época de los Omeyas. Uno de los primeros escritores fue probablemente Abu Minag, citado por Masudi en su obra "Pastos dorados". Murió en el año 130 de la Hégira (año 747). Los sabios occidentales reprochan a los historiadores musulmanes tener demasiado interés en informar de hechos y desatender las ideas generales y no hilvanar los acontecimientos de la historia. Este reproche quizá sea justificado, pero solamente en parte.

Verdaderamente la mayoría de los historiadores musulmanes no se dedicaron a construir esas amplias teorías que preocupaban cada vez más al pensamiento occidental, y que caracterizó a la ciencia histórica corriente. Más bien se consideraron como coleccionistas de información y archiveros para la posteridad. Se abstuvieron definirse a sí mismos como intérpretes y jueces de hechos pasados.

Esta concepción de la historia difiere sin duda de la occidental. ¿Pero es esto bueno o malo?. Es discutible. De todos modos, es admisible que el autor que cumple con su deber de transmitir las tradiciones legadas a él, sin comentarios, ni críticas, muestra más sinceridad e imparcialidad que aquellos otros autores que nos presentan documentos que han sido censurados, corregidos o falsificados, según sus propias creencias.

Pero al decir esto, sería injusto acusar a los historiadores musulmanes de tener una mente estrecha y falta de juicio crítico. Al contrario, ellos consiguieron una gran fama por su amplitud de visión y despertaron interés por aquellas cuestiones que la historia occidental durante mucho tiempo consideró como fuera de su campo.

Por esta causa, la historia literaria ocupa un muy importante lugar en todos sus trabajos.

Es fácil comprender que aquí solamente podemos citar como ejemplo a unos pocos de los más representativos de este sin fin de historiadores musulmanes.

CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Las obras dedicadas a la filosofía política y a la sociología forman una de las verdaderas joyas de la literatura musulmana. Los escritores de los tres principales idiomas del Islam, árabe, persa y turco, expresaron profundas y variadas opiniones sobre el arte de gobernar y sobre los diversos problemas de la vida comunitaria.

Al Farabi, el filósofo musulmán más importante anterior a Avicena, escribió un tratado de elevada espiritualidad y noble sentimiento titulado: "La ciudad modelo".

Basándose en el principio platónico de que el hombre está destinado a vivir en sociedad, Al Farabi llega a la conclusión de que el Estado perfectamente organizado debería abarcar a todo el mundo habitado y comprender a toda la humanidad.

La idea del estado universal normalmente evoca a la mente europea el concepto del Imperio Romano, las luchas entre el Papado y el Imperio durante la Edad Media o las teorías de algunos "utópicos" modernos. Esta no era una idea nueva en el pensamiento político musulmán. Además, está implícita en el concepto teocrático del Islam.

"La ciudad modelo", es una expresión de esta idea. De acuerdo con las tendencias místicas de su filosofía, el autor asigna altos objetivos morales al estado universal y a sus gobernadores. Al Farabi creía que este estado tenía la obligación de asegurar a los ciudadanos un gobierno perfecto en la tierra y la felicidad después de la muerte. La ciudad ideal debería ser administrada por un gobernante supremo, teniendo a su disposición los siguientes atributos: "gran inteligencia, una memoria infalible, elocuencia, disposición para el estudio, magnanimidad, amor a la justicia, moderación, firmeza sin debilidad y determinación para lograr el bien".

Si no se encuentran todos estos atributos en un solo hombre, entonces hay que buscar dos, tres o más hombres que, en conjunto, tengan todos los atributos necesarios para gobernarla a estos hombres se les encomienda el gobierno del estado. Así llega Al Farabi a la idea, como Platón, de un gobierno de sabios o de una república aristocrática.

Las opiniones tolerantes de Al Farabi contrastan fuertemente con los preceptos de Ibn Zaher, un árabe siciliano del siglo XII cuya obra "Salam Al Mota", se comparó con el libro de Maquiavelo titulado "El príncipe". Este libro contiene unas máximas concebidas en el mismo espíritu que las del secretario florentino, pero aun más sutil y péfido.

Al Mawardi (972-1.058), un abogado famoso, que fue el gran Juez de Ostowa, cerca de Nishapur, fue autor del célebre "Kitab Al Ahkam Es Sultaniah" (El libro de las reglas del poder). Esta obra, en la cual se encuentra una teoría muy interesante sobre el califato, se dedica a las principales instituciones políticas, sociales y jurídicas en el Estado Islámico.

El "Ahkam Es Sultaniah" se tradujo al francés, así como otra de las obras de Al Mawardi titulada "Los estatutos gubernamentales".

Quienes critican la civilización islámica y la consideran como un tenue reflejo de la cultura helénica y le niegan cualquier originalidad, tienen que reconocer que debemos al genio de Ibn Khaldun (1.332-1.406) la primera filosofía de la historia escrita. "Antes que él, ningún escritor árabe o europeo había tenido jamás una perspectiva de la historia tan comprensiva y filosófica. La opinión general de todos los críticos de Ibn Khaldun es que fue el mejor historiador que jamás produjo el Islam y uno de los mejores de todos los tiempos", escribe J.C. Riesler (La civilización árabe, París, 1.955).

Mucho tiempo antes que los sociólogos modernos, Comte, Vico, Marx y Spengler, Khaldun Ibn Jaldun se dedicó a la evolución de la sociedad humana y trató de explicar de una forma racional el progreso de la historia.

Ibn Khaldun escribió una historia del mundo que comprendía tres tomos, con una introducción y una autobiografía. El primer libro, junto con la introducción, forma una parte distinta que llamamos los Prolegómenos. (Esta obra fue traducida al francés en 1.868 por Slane). Esta parte constituye por si misma un monumento imperecedero y a ella debe el autor su renombre mundial. Se encuentran aquí, por primera vez, unas reflexiones generales sobre la historia de las diversas formas de civilización que resultan del clima y forma de vida, nómada o sedentaria, y sobre las costumbres particulares de cada una de estas civilizaciones. Esta parte de la obra reflexiona también sobre las instituciones sociales, las ciencias y las artes que sostienen estas civilizaciones. El autor habla de las ciencias coránicas, de las matemáticas, del canto, de la música instrumental; de la agricultura y de la artesanía. Es una verdadera enciclopedia imbuida de un espíritu profundamente filosófico, donde la historia misma está considerada solamente como una parte integral de la filosofía.

"Veamos, dice Ibn Khaldun, la naturaleza interna de la ciencia de la historia: es el examen y la comprobación de los hechos, la cuidadosa investigación de las causas que han producido estos hechos y una profunda comprensión de como surgieron y se desarrollaron los acontecimientos. La historia, por tanto, es una rama importante de la filosofía y debería ser considerada como una ciencia". Esto es ya una moderna concepción de la historia, saber que su principal papel consiste en analizar los hechos y buscar las causas, lo que presupone un amplio conocimiento de la civilización humana y de la psicología.

Es prácticamente imposible analizar aquí la inmensa obra de Ibn Khaldun. Las ingeniosas y eruditas observaciones sobre la fragilidad de las civilizaciones, sobre la evolución cíclica y sobre el importante papel desempeñado por la élite en la formación de los estados, que utiliza para apoyar su teoría, son fascinantes.

Su punto de partida es la afirmación de que hay una analogía completa entre la vida de un Estado y la de un hombre, o de cualquier otro ser viviente. Como ellos, los estados nacen, crecen y mueren. Como ellos, están sometidos a ciertas normas de la evolución natural. Ibn Khaldun se dedicó al descubrimiento y explicación de esta evolución.

Sus ideas económicas son tan modernas como sus opiniones políticas. "El Estado, afirma el escritor del Magreb, es el gran comerciante; es como un buen comerciante con visión de

futuro y su deber es asegurar que el dinero que recibe por impuestos vuelva a circular otra vez entre el pueblo. Los impuestos moderados son el mejor incentivo para trabajar. Por otra parte, elevar cualquier impuesto sin reflexionar hace que éste sea inútil". Examina de manera detallada y crítica la confiscación, los monopolios y el control oficial del comercio, para llegar a la conclusión de que la riqueza de un estado está basada en su población, en su espíritu de empresa y en su productividad. La intervención estatal y la exagerada interferencia de las autoridades públicas, reduce esta riqueza e impide el desarrollo normal de la economía. En efecto, las escuetas modernas del liberalismo económico no han añadido nada a este punto de vista que fue formulado a finales del siglo XIV.

Abul Fazi (1.552-1.602). Fue filósofo, erudito, hombre de estado y muy amigo de un poderoso e ilustre emperador. Abul Fazi es una de las figuras más brillantes de la India de los mongoles. Su "Akbar Nameh" es sin duda la obra más importante de la historia musulmana en la India. Está dividida en tres partes: la primera, contiene la historia de las incursiones de Timur (Tamelán) en la India y de los príncipes Timurides que reinaron en aquel país; la segunda, está dedicada completamente al largo y glorioso reino de Akbar; la tercera, llamada Ayn I Akbari, da información muy valiosa sobre el funcionamiento legal y administrativo del estado, sobre las condiciones sociales de los indios y sobre su religión, su filosofía y sus leyes. Varios capítulos tratan de cuestiones relacionadas con su artesanía, las finanzas públicas y las partes administrativas y estadísticas; otros hablan de mejoras técnicas en las armas del ejército, libros que fueron traducidos, etc.

Ayn I Akbari también fue un gran número de máximas, juicios morales y preceptos políticos de Akbar, que su fiel ministro y amigo apuntaba día a día.

"Esta extraordinaria obra, dice Garra le Vaux, llena de vida, de ideas y sabiduría, donde cada aspecto de la vida es examinado, catalogado y clasificado, y donde el progreso deslumbra continuamente a los ojos, es un documento del que puede estar orgullosa la civilización oriental. Los hombres de cuyo talento se da cuenta en este libro, estaban muy por delante de su época en el arte de gobernar y quizás fueron también unos avanzados en sus especulaciones sobre la filosofía religiosa. Esos poetas y filósofos saben como tratar con el mundo material. Observan, clasifican, calculan y experimentan. Todas las ideas que se les ocurren están comprobadas con hechos. Las expresan con elocuencia, pero las sostienen con la estadística. En Occidente, reconocemos el importante papel desempeñado por Leibnitz, que nos demostró cuán interesante eran las estadísticas, que ahora vemos como una nueva ciencia, y los servicios que pueden rendir. El gobierno de Akbar las utilizó metódicamente en su administración hace trescientos años, junto con los principios de tolerancia, justicia y humanidad".

ARQUITECTURA Y ARTES PLÁSTICAS

El florecimiento del arte musulmán es uno de los fenómenos más rápidos jamás vistos en la Historia. A principios de la Hégira, el arte musulmán no existía.

Nació como resultado de la fusión de los estilos que encontraron los árabes a lo largo de su conquista de los países del Mediterráneo Oriental. Una vez establecido, se extendió con rapidez por todo el inmenso Imperio Califal. La fórmula de este nuevo arte fue modificada y enriquecida por los diversos pueblos que formaron parte de la comunidad islámica, según su talento nativo y las influencias externas a las que estaban sujetos.

De esta forma, los monumentos de El Cairo y Córdoba pueden ser confundidos con los de Samarkanda o los de Delhi. El sobrio balance de los planos y de los volúmenes y la moderación arquitectónica de los monumentos de Alepo y Damasco, son diferentes a la exuberante fantasía de los palacios de Granada y de Sevilla.

La inteligencia abstracta de los hombres del desierto encuentra su expresión en las líneas geométricas del arabesco. Los azulejos esmaltados y floreados de Ispahan reflejan los sueños poéticos del Irán.

Pero esta diversidad no impide la unidad. El estilo musulmán sobresale de todos los demás. Esta unidad tiene su origen en la unión espiritual de la comunidad islámica y en la particular sensibilidad creada por las enseñanzas del Corán. Es la religión la que ha ayudado a dar al arte musulmán las fuertes características espiritualizadas y abstractas que veremos en él. Esta influencia se ve especialmente en los conceptos arquitectónicos de los artistas musulmanes y en el diseño arabesco. Es difícil para nosotros juzgar el arte musulmán porque se conservan pocos monumentos de la arquitectura secular. Desgraciadamente no queda ningún resto de los antiguos monumentos de Bagdad, pero si hay un gran número de obras históricas que describen la capital de los abásidas como un milagro de belleza.

Lamentablemente la devastación que los mongoles de Hulagu en el año 1.258, la destruyó totalmente, de modo que hoy es imposible siquiera saber donde estaban situados la mayoría de los palacios. Sólo las descripciones y los inventarios nos pueden evocar el esplendor de los cuentos de "Las mil y una noches". Es probable que tales lujosos refinamientos apenas pareciesen reales si no tuviéramos reflejos de ellos en monumentos tales como la Alhambra y el Alcázar de Sevilla.

Incluso la Alhambra, que es todavía una maravilla para los ojos por su íntima naturaleza, sin duda no podría compararse con otros palacios desaparecidos, aunque nos quedan algunas descripciones de ellos, en la misma España tenemos el ejemplo de "Medina Az-Zahra", que construyó Abdul Rahmán An Nasir en honor de su querida mujer Zahra.

Las mezquitas, el arte sagrado de los musulmanes, nos atestiguan el carácter monumental y el esplendor ornamental del pasado arquitectónico del Islam.

La influencia que ejerció sobre la arquitectura de las iglesias y castillos medievales es algo indiscutible.

La España medieval aceptó plenamente la mayoría de las tradiciones artísticas de Andalucía, que había estado bajo la directa ocupación de los árabes. La influencia sobre el arte italiano fue considerable, como resultado del asentamiento de los árabes en Sicilia. A Francia llegó por Septimania. Las obras de Emile Male, una autoridad en esta materia, señala su importancia. Male ha arrojado luz sobre algunas sugestivas analogías entre el arte musulmán y ciertos elementos de la arquitectura románica. Por tanto, ciertas formas muy características del arte musulmán como: el arco de trébol, la cúpula -un dispositivo de adorno especial, como una especie de flor abierta- y mosaicos de estilo oriental, pueden verse en Auvergne, Notre Dame du Port, en Clermont Ferrand. Los mosaicos de estilo musulmán y las cúpulas floridas como las que acabamos de describir, se pueden encontrar en numerosas iglesias de Auvergne. (Emile Male: La Mezquita de Córdoba y las iglesias de Auvergne y Velay; Revista de Arte Antiguo y Moderno, 1.911; y la España Árabe y el Arte Románico, en la Revista de Dos Mundos, del 15 de noviembre de 1.923).

La influencia de la mezquita de Córdoba es evidente en Notre Dame du Puy: "No puede ser pura casualidad que se vea el arco de trébol en la Catedral de Puy junto con el arco multilobulado, el arco de herradura y el arco de piedra bicolor de la Mezquita de Córdoba. El origen oriental de todas estas formas está afirmado por los caracteres árabes que enmarcan la entrada. La fachada multicolor, el doble arco, que es tan característico de la Mezquita de Córdoba y las pechinas, nos recuerdan a Andalucía (A. Fikry: L'Art roman du Puy et les influences islamiques, París, 1.934).

En la parte general de este artículo, ya tuvimos ocasión de mencionar la influencia musulmana sobre las artes industriales. Es en las "artes menores" donde es mayor esta influencia. Los objetos de lujo hechos por los diestros artesanos del Islam deslumbraron los ojos de los occidentales. Muchos de estos objetos todavía se conservan en los tesoros reales o eclesiásticos.

Las copas y jarros tallados en cristal de roca y las cristalerías esmaltadas en colores brillantes, gozaron de especial popularidad, así como el repujado en cuero, armas, alfombras y tejidos, especialmente las sedas, siendo las más hermosas utilizadas en los vestidos reales y sacerdotales, tales como el manto llevado en la coronación de los emperadores del sacro germánico o la espléndida casulla que puede verse en el Museo de Artes Decorativas de París. (El tejido llamado damasco toma su nombre de la ciudad de Siria de este mismo nombre: Damasco; la muselina debe su nombre a Mosul, baldaquín viene de Bagdad; y el tafetán es un nombre persa).

La influencia musulmana no estuvo en vigor solamente en las artes industriales. Veamos como F. Diez, en su erudita obra sobre el arte musulmán describe la influencia que, según él ejerció en Europa la escultura selyudices de personajes vivos, la gran importancia

artística de este adorno turco- islámico, que incorporaba esculturas de personajes vivos en su difusión en el Norte de Europa.

La explicación de este estilo ornamental a finales de la Edad Media, tiene su origen en el desplazamiento de las rutas comerciales del mundo del Sur al Norte como resultado de las migraciones turcas y de su constante avance hacia el Oeste. Una de las rutas comerciales iba desde Asia Menor hacia el Norte, bordeando el Sur de los Urales o bien atravesándolos, después a través de Alemania Oriental y el mar Báltico llegaba hasta Inglaterra. Ciudades comerciales como Hamburgo, Lubeck, Riga y Novgorod, se fundaron durante la segunda mitad del siglo XII. Las ciudades de Vladimir y Sudal, el Este de Moscú, superaron a Kiev en importancia. Las fachadas de las iglesias en estas dos ciudades atestiguan todavía la gran influencia del estilo turco-islámico en Europa (F. Diez Kunst der islamischen volker, Berlín, 1.915).

Debemos señalar también el importante papel del arte musulmán en el desarrollo del arte y de la terminología heráldica. De este modo, el árbol de la vida, ese símbolo tanpreciado por el esoterismo oriental y frecuentemente representado en medio de dos animales frente a frente, se puede encontrar en esculturas sobre columnas y en bajos relieves, como por ejemplo en Saint Laurent de Grenobte, Saint Etienne de Beauvais, Saint Brice de Chartres, Notre Dame de la Couture en Le Mans, y en otras muchas iglesias más. El mismo tema se repite con frecuencia en tejidos, en objetos de cristal y marfil, y en los manuscritos ilustrados. En la Biblia de Carlos el Calvo, se encuentran unos leones a cada lado del árbol sagrado. En el Evangelio de Lotario son unos leopardos, una prueba más del origen oriental del motivo que inspiró al artista. En otros lugares se encuentran dos animales frente a frente sin el árbol de la vida: La Trinite en Caen, en la Iglesia de Saint Germain des Pres en París y en otras partes.

Grupos de animales devorándose el uno al otro, animales legendarios como el grifo, pájaro con cabeza humana, y el águila bicéfala, fueron igualmente aportaciones del arte musulmán, así como las estilizadas flores en forma de palma que aparecieron en época carolingia.

Estos, son todos temas muy individualizados y originales, fáciles de reconocer. Pero el arte decorativo musulmán consiste esencialmente en un jeroglífico de líneas. Por tanto, es muy difícil decidir si tal o cual combinación fue adoptada en Occidente de una forma más o menos modificada.

Tales aportaciones, sin embargo, han debido de tener lugar, ya que se encuentran temas artísticos románicos claramente inspirados por las inscripciones árabes, hasta tal grado que ha sido posible leer algunos de ellos. Un ejemplo de esto se puede ver en el Voute Chilhac, en el Alto Loira, sobre columnas en Toulouse y en Saint Guillaume le Desert, y en los bajo relieves en el Museo de Lyon. Una de las puertas de la Catedral de Puy está rodeada de un friso con inscripción árabe que dice: "Ma Sha Allah" (lo que Dios quiera). A propósito de estos frisos de inscripción árabe, es curioso señalar que en el Museo Británico de Londres hay una cruz irlandesa del siglo IX, que lleva en el centro las palabras "Bism Illah" (en el nombre de Dios), y que en la sacristía de la Catedral de Milán, en las puertas

de San Pedro, regaladas por el Papa Eugenio IV, hay algunas inscripciones árabes alrededor de la cabeza de Cristo y sobre los mantos de San Pedro y San Pablo.

LA MÚSICA

La ortodoxia musulmana es, en un principio, muy reservada en su actitud hacia la música. La liturgia islámica la ignora. La mayoría de los teólogos y los fundadores de las cuatro escuelas de la Ley Musulmana estuvieron francamente contra ella. Sólo las órdenes místicas como la de los Mawlawi (conocidos en Occidente con el nombre de Orden de los Derviches Giradores), los Derkawas (extendidos por todo el Norte de África muy particularmente) y otras órdenes sufíes, dan mucha importancia a la música.

El canto de los poemas místicos y el baile acompañado por instrumentos musicales es una de las bases de sus métodos de realización espiritual. Los sufíes creían que, podían encontrar; en la música el eco eterno de la primera palabra.

Deseaban que la música fuese una ayuda en su vocación de armonizarse con el ritmo cósmico y alcanzar la contemplación de la Realidad Divina.

Los teólogos y los doctores de la Ley temían la fuerza emotiva de la música. Veían en ella una magia incontrolable, capaz de templar muy sutilmente el corazón del hombre, pero al mismo tiempo suficientemente poderosa para liberar las pasiones más confusas y conducir al hombre a una turbulencia moral.

El rechazo de los defensores de la teología no impidió, sin embargo, el desarrollo de la música en la sociedad musulmana.

Desde principios del Imperio Islámico, la música desempeñó un importante papel en la corte de los Omeyas, en Damasco, así como en la de los Abasidas, en Bagdad.

El Califa Harun Al-Rashid y sus sucesores la protegieron con la misma dedicación que a las ciencias y a las artes.

Desde el Oriente, donde se desarrolló la música, entró en España por el Magreb. Según Averroes fue cultivada en Sevilla con mucha pasión. Los filósofos discutían la estética musical, los efectos de los sonidos sobre el alma humana y su poder de expresión.

La historia ha conservado la memoria de una pléyade entera de cantantes y músicos famosos. Mencionemos sólo como ejemplo el nombre de Abul Hassan Ali Ibn Nafis, llamado Ziriya, que después de comenzar su carrera en Bagdad la continuó con excepcional brillantez en la corte de Abd Ur Rahman II en Córdoba.

"Demostró ser un genio innovador en la música", dice Levi-Provencal. "Creó un Conservatorio donde la música andaluza, al principio fue muy similar a la de la Escuela Oriental, desarrolló su propia originalidad cuya tradición todavía sigue viva en todos los lugares del Occidente musulmán.(E. Levi-Provencal: La civilización árabe en España, París, 1.948).

En cuanto a la teoría, uno de los primeros escritores musulmanes que prestó su atención a la teoría de la música, fue el ilustre filósofo Al-Farabi. A él le debemos el Kitab AI-Musiki (Manual de la Música). El autor, cuyo interés por la música procedía de su afán por las matemáticas y la física, fue el primero en dar una explicación científica del sonido y en elaborar las reglas para la construcción de los instrumentos musicales.

"Partiendo de la escala Sino-Iraní, los árabes estudiaron y establecieron la escala natural. Progresaron mucho en la técnica instrumental y en los variados instrumentos que existían, el rabel, que tocaron los trovadores, la guitarra, el laúd, el tambor, la pandereta y las castañuelas. Ellos construyeron los primeros prototipos del piano y del órgano modernos. Todos estos instrumentos fueron introducidos en Iberia y en Europa Occidental por los musulmanes". (J.C. Riesler: La civilización árabe. París, 1.955).